



Capítulo 199 del Cultivo Dual: Tortura de medianoche

"¡¿P-por qué haces esto?! ¿Es por ella, Zhang Xiu Ying? ¡¿Qué es ella para ti?!", gritó Wang Ming con lágrimas en los ojos y con la nariz mucosa.

Su Yang miró su expresión lastimera sin ninguna emoción en su rostro y habló con voz fría: "¿Sabes qué odio más que a la gente que usa la fuerza sobre los demás? La gente que usa su estatus para presionar a los que no tienen los medios para defenderse, gente como tú".

Su Yang comenzó a acercarse al tembloroso Wang Ming con pasos lentos.

"Incluso si Zhang Xiu Ying no lo hubiera pedido, me habría deshecho de ti para que hubiera menos víctimas en este mundo".

La tez de Wang Ming estaba pálida como una sábana en ese momento, luciendo como si no hubiera sangre en su sistema y casi como un ghoul.

"PP-Por favor... te lo ruego... n-no me mates..." El rostro de Wang Ming estaba cubierto de mocos y lágrimas, luciendo como si acabara de presenciar a su amada morir en sus brazos. Sus piernas se movían inconscientemente, dando un paso atrás cada vez que Su Yang daba un paso adelante.

"¿Matarte? No te preocupes, no te mataré", dijo Su Yang con una sonrisa misteriosa.

Wang Ming recuperó algo de luz en sus ojos después de escuchar las palabras, sintiéndose un poco más esperanzado, pero ese sentimiento solo duró unos segundos hasta que Su Yang continuó hablando.

"La muerte es un castigo demasiado leve para alguien como tú, así que haré que experimentes tanto dolor que me rogarás que te mate".

"EE-Espera... No... Por favor..." El rostro de Wang Ming expresaba un miedo más allá de todo lo que había experimentado.

"¡A-Ayuda! ¡Ayúdenme! ¡Hay un intruso que intenta matarme!"

De repente, Wang Ming comenzó a gritar a todo pulmón. Si no podía detener a Su Yang solo, entonces alertaría a toda la Secta y haría que se ocupen de Su Yang por él.

"¡Que alguien me ayude! ¡Hay un intruso! ¡Es un espía que intenta hacer daño a la Secta del Loto Ardiente!"

Wang Ming continuó gritando durante unos momentos, pero incluso después de muchos minutos de gritos, nadie llegó para ayudarlo, ni siquiera una sombra.





"¿Q-qué está pasando?! ¿Por qué no viene nadie?" Wang Ming miró a su alrededor con una expresión desconcertada. Seguramente alguien debe haber escuchado su voz incluso si estaban profundamente dormidos, especialmente los Ancianos de la Secta, pero ¿por qué no ha llegado nadie después de tanto tiempo?

"¿Qué pasa? Tal vez no estás gritando lo suficientemente fuerte, así que ¿por qué no sigues gritando un poco más?", le dijo Su Yang con una sonrisa burlona con una expresión tranquila, casi como si se estuviera entreteniendo al ver a Wang Ming gritar descontroladamente.

"¿Q-qué has hecho? ¡Esto es obra tuya, ¿no?! ¿Quién eres realmente?" Wang Ming habló con voz ronca debido a todos esos gritos.

"Pensé que harías algo así, así que creé una formación alrededor de este lugar de antemano, una que evita que se escuchen ruidos, sin importar cuán fuerte grites. Deberías agradecerme, ya que no tendrás que preocuparte por ninguna interferencia una vez que comiences a gritar como un cerdo..."

"No... ¡¡¡No, no, no, no, no, no, no!!!"

Wang Ming no podía ver a un joven apuesto cuando miraba a Su Yang, solo podía ver a un ser demoníaco parado allí, con su propia vida en las manos de Su Yang.

Su Yang ya no tenía ganas de retrasar esto por más tiempo y comenzó a acercarse a Wang Ming una vez más, y habló con cada paso que daba, "Atrapado... indefenso... miedo... desesperación... desesperanza... dolor... odio... impotencia... estos son todos los sentimientos que has causado a tus víctimas, y el karma es una perra, ¡especialmente cuando soy yo quien lo sirvo!"

Wang Ming no tenía intención de pelear contra Su Yang e inmediatamente se dio la vuelta para correr a pesar de saber muy bien que no podría escapar del agarre de Su Yang.

"¿Por qué estás corriendo?"

¡Guau!

De repente, Su Yang sintió sed de sangre mientras recuperaba su espada. Y ni siquiera un segundo después, envió un rayo de luz hacia Wang Ming, mientras corría.

Como estaba justo detrás de él, Wang Ming no se dio cuenta en absoluto de que estaba siendo perseguido por el ataque de espada de Su Yang.

Un instante después, la luz de espada creada por Su Yang alcanzó a Wang Ming y, como si cortara dos ramas de un árbol con una espada, seccionó directamente las piernas de Wang Ming, paralizando por completo su capacidad de pararse, y mucho menos correr.

"¡¡¡AHHHHHHHHH!!!"





De repente, sin la capacidad de correr más, Wang Ming cayó de bruces y comenzó a gritar de dolor, su voz ronca llena de agonía.

Una vez que Wang Ming cayó al suelo, Su Yang caminó casualmente hacia él y levantó la espada en su mano en el aire.

"EE-Espera..." Wang Ming intentó resistir el dolor que sentía en toda su mitad inferior para pedir misericordia.

"No", dijo Su Yang con frialdad mientras la espada en su mano ya se dirigía hacia Wang Ming.

¡Papilla!

De repente, Wang Ming sintió que las dos bolas que colgaban de la parte inferior de su cuerpo explotaban y se convertían en un desastre sangriento.

"?&@*#\$^%&@!" El grito espeluznante que salió de Wang Ming un segundo después ni siquiera se parecía a ningún sonido hecho por un humano y sonaba más como el grito de un cerdo.

Y debido al dolor constante en su cuerpo, Wang Ming cayó inconsciente, solo para despertar unos segundos después por el intenso dolor que seguía sacudiendo su cuerpo interior, y ese ciclo se repetiría durante algún tiempo.

Y como Su Yang no quería que Wang Ming muriera por perder demasiada sangre, le impondría a Wang Ming píldoras de restauración de alta calidad para mantener su cuerpo regenerando sangre, manteniéndolo apenas con vida.

"Por favor... márame de una vez..." Wang Ming estaba tan exhausto de tanto gritar que ya ni siquiera tenía fuerzas para llorar. Y tal como Su Yang había dicho antes de todo esto, Wang Ming comenzó a suplicar que lo mataran.

"Puede que tú hayas terminado, pero yo no he terminado contigo. La noche aún es muy joven, así que disfrutemos esto mientras dure..." Su Yang habló con una expresión indiferente y entrecerró los ojos en su hermoso rostro, sus miradas frías perforaron directamente el alma de Wang Ming que ya estaba al borde del colapso.

"Mi Señor... por favor... tenga piedad..." Wang Ming volvió a caer inconsciente por el shock, solo para despertar nuevamente unos segundos después porque Su Yang lo pateó suavemente en su herida abierta.

